

mayor importancia para que deban posponerse á otros intereses relativamente secundarios.

A personas que realicen y desarrollen en los diversos y difíciles ramos municipales, son á las que los electores del ayuntamiento deben otorgar sus votos, desprendiéndose de toda inclinacion indigna de buenos patricios.

CRESCENCIO ORTEGA DEL VILLAR.

REVISTA.

Guerra europea.—Un maestro de escuela.—Teatro Hidalgo.—"Algebra del Corazon."—Danzas dedicadas á Satanás.

El cielo nublado y el viento frio engendran el tédio en las almas mas llenas de vida.

Sale uno á la calle y oye que multitud de muchachos gritan con voz destemplada. "Las últimas noticias."

Me apresuré ha pocos dias á comprar esos boletines para ver qué informes daban sobre la funesta y asoladora guerra de los países civilizados del viejo mundo.

Generalmente se hallan en ellas mil contradicciones, aunque la verdad de los hechos siempre resalta por mas que algunos pretenden ocultarla.

Lo cierto es que Paris, la ciudad centro de la civilizacion europea se halla rodeada por un círculo de prusianos que la rendirán al fin por el hambre.

Las familias que allí permanecen sufren horrores, y ¿quién sabe cuantas habrán perecido devoradas por el hambre? pues aunque haya víveres todavía, estos serán tan caros que no podran ser adquiridos por los pobres.

La sangre se sigue derramando á torrentes inútilmente; pero como sucede en las naciones civilizadas de Europa, nada mas natural; si fuese en México, esas mismas naciones nos llamarían bárbaros y aún salvajes.

¡Pobre humanidad! tienes todavía que sufrir el yugo que te imponen los tiranos; esa turba de reyezuelos á quienes hubiera sido mejor que los pueblos derrocaran!

Al otro lado de los Pirineos, cerca del sangriento teatro de la guerra, se representa una farsa; el duque de Aosta será coronado, subirá al trono y despues... tal vez se repita al

otro lado del Atlántico la hecatombe del Cerro de las Campanas.

Emilio Castelar, el célebre orador, el eminente republicano, ha rechazado esa candidatura acompañado de un número bastante crecido de liberales; pero una mayoría aunque corta y quizá seducida por el oro la ha admitido: el arrepentimiento llegará mas tarde.

¡Benditos mil veces los pueblos americanos que han sabido sacudir el yugo de los déspotas y formando sus repúblicas bajo el iris de la libertad, aseguran un brillante porvenir!

Sin embargo, ante la voz de la humanidad se deponen los ódios, y lo único que deseo ardientemente es que cese ya el furor de esos leones con apariencia humana. En el siglo XIX la razon debe imperar, y la mejor no es seguramente la espada y el fusil.

Los mexicanos que ya han sufrido las horribles consecuencias de la guerra, deben apagar el fuego de las disensiones, sustituyéndole con el del amor á la patria.

Ya todos volvemos por efecto de la amnistía á tener unos mismos derechos, defendamos en el terreno electoral con decoro y lealtad á nuestros candidatos, guiados siempre por el deseo de progresar.

* *

He llegado á saber una cosa que no puede menos de llenar de indignacion á los hombres de noble corazon.

Un preceptor de esta capital ha castigado cruelmente á un niño de seis años, por haber sospechado que tenia en su poder un retrato que se habia perdido.

Este Neron del siglo de las luces queriendo demostrar á esa falanga de muchachos débiles, su poder, mandó al cuartel de San Lucas por cuatro soldados, los cuales concurrieron al llamado de ese déspota, y como á un facineroso llevaron á aquel niño.

Causa horror verdaderamente registrar entre los acontecimientos de la capital de la República este tan bárbaro.

Creo que la autoridad habrá tenido noticia de este hecho, y el salvaje preceptor será castigado como merece por haber olvidado los sagrados deberes del magisterio.

* *

El martes de la semana pasada estuve en el teatro Hidalgo, donde ya he dicho que tra-

bajan algunos actores estudiosos y dignos de proteccion.

Representaron la comedia *plática doctrinal* de Larra: "Los lazos de la familia," su desempeño fué bastante regular; pues como pide el autor una matrona y una niña, y estas las hay en ese teatro, por consiguiente fué muy fácil complacer al público.

"La lluvia de oro," pieza en un acto, fué regularmente desempeñada; aunque aconsejaré á la Srita. Montañez que estudio mas sus papeles, pues deja ver que no los sabe de memoria.

El domingo se puso en escena: "Flores y Perlas," del mismo Larra. El distinguido literato D. Ignacio M. Altamirano en una de sus revistas que publicaba en el *Siglo* ha hecho una crítica desfavorable por cierto, por lo cual no insistiré en hablar de ella.

Esta noche se representa la magnífica pieza de López de Ayala: "El tanto por ciento," creemos que la desempeñarán bien.

El jueves tiene lugar el beneficio del aplicado actor Sr. Romero.

Al teatro Hidalgo solo lo falta arreglar la orquesta, le faltan violines y pistones nuevos, porque los que tienen suenan á veces como pitos de barro.

* *

Seria bueno que la Compañía de Hidalgo representara la comedia de Emilio Rey: "Algebra del Corazon," pero cuando tuviera de nuevo en su seno á las Sritas. Dalmau.

* *

Varios inteligentes han hecho elogios de las danzas que D. Alejo Infante dedicó á mi amigo *Satanás*.

¡Ojalá se publiquen y le sean productivas al inteligente compositor!

ALBERTO G. BIANCHI.

Noticias telegráficas.

La "Prensa Asociada" ha recibido los siguientes telegramas:

Remitido de Veracruz el dia 2 de Diciembre de 1870, á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde.

Señores de la "Prensa Asociada."

Hoy llegó la barca francesa "Bonfils," de Orleans: trae noticias hasta el 23 por la tarde. —L'Abeille dice:

tiva á la moneda. Aunque es un grandísimo mal, bajo un sistema tan imperfecto como el que estriba sobre la existencia de un gran establecimiento que tiene el monopolio, como el banco de Inglaterra por ejemplo, seria de poca gravedad bajo el sistema que acabamos de examinar. Cuando un gran banco alimenta la circulacion en la mayor parte del país, hay motivos para la circulacion de una cierta cantidad de cédulas falsas, y existe una razon para falsificarlas con suma costa y peligro; pero si cada banco no alimentara mas que un distrito poco dilatado, únicamente un corto número de cédulas falsas, podria entrar en circulacion. Por otra parte, los directores de los bancos establecidos con arreglo á la útil máxima de la concurrencia, tendrian miedo de desacreditar sus cédulas, y hacer que el pueblo no se atreviera á tomarlas ya, si se negaran al pago de las que son falsas; prefieren pagarlas sin decir nada, y deducirse con todo su ahínco á descubrir á los autores de estas falsificaciones, ó impedir que se multipliquen

las cédulas falsificadas. De este modo el pueblo está exento de pérdida; y si los banqueros soportan voluntariamente una, es únicamente á causa de que hallan arbitrio de resarcirse.

El último de los tres inconvenientes á que está sujeto el uso del papel-moneda, es una alteracion del curso.

Esta alteracion es siempre un acto del gobierno, y no es privativa del papel-moneda.

Hemos visto ya que el valor de un medio de cambio metálico se determina por el del metal que él contiene; por consiguiente, el de un papel-moneda, permutable á voluntad por metal acuñado ó en barras, se determina igualmente por el del metal que puede lograrse en cambio. La razon de ello es patente: si el papel se hallara reducido, en cualquiera época, á un valor inferior al del metal, cuantas personas tuvieran en su poder una cédula de banco, ó la cosa que tiene el menor valor, pedirian en cambio la que tiene el mayor, es decir el metal. Si las cédulas continuaran, como en Inglaterra la promesa de pagar una onza de oro por 3 lib. 17 s. 10 d. y medio es-

terlin en papel, desde el momento que 3 lib. 17 s. 10 d. y medio esterlin tuvieran menos valor que una onza de oro, ó para hablar en el lenguaje comun, desde el momento que el oro fuera superior al valor nominal del dinero metálico, tendrian interes los portadores de cédula en cambiarlas por oro.

Pero en este caso, lo tendrian los que han dado curso á las cédulas en hacer subir su valor, reduciendo la cantidad suya. Si trataran de mantener una grande porcion de ellas en circulacion, estarian condenados á duras salidas y recogerlas continuamente, porque cuanto hombre se hiciera poseedor de algunas de sus cédulas, tendria interes en volverlas á llevar para cambiarlas por oro; y en cada uno de estos cambios, experimentarían una pérdida; darían salida á las cédulas al precio de 3 lib. 17 s. 10 d. y medio, es decir que recibirían un valor de 3 lib. 17 s. 10 d. y medio al ponerlas en circulacion; pero cuando las recibieran y estuvieran obligados á recomprarlas en oro, deberían dar un valor mayor que 3 lib. 17 s. 10 d. y medio

[CONTINUAR.]